

Se calentó el ambiente en los cuarteles

Por: Héctor Riveros, Vie, 2014-02-21 22:16

??



Llevamos dos semanas de turbulencia alrededor de escándalos en las Fuerzas Armadas: “chuzadas” ilegales aún por aclararse, eventual corrupción tanto en el ejército como en la Policía, posible intención institucional de favorecer a los implicados en “falsos positivos”, desconfianza –por decir lo menos- con los negociadores oficiales en el proceso de paz y aparentes enfrentamientos internos que ocasionan la filtración de la información que ha generado remezón en la cúpula.

Las revelaciones de la Revista Semana sobre aparentes ilegalidades en operaciones de inteligencia, que habrían conducido a “chuzar” a algunos de los voceros del gobierno en La Habana, encendieron las primeras alarmas: no había suficiente control sobre los recursos que permiten ese tipo de operaciones y miembros del ejército estarían buscando información, bien para afectar el proceso de paz posiblemente en alianza con opositores, como dijo el Presidente que en su primera reacción en la que habló de fuerzas oscuras, o bien, para estar seguros que “no los están negociando por debajo de la mesa”.

Este episodio ya era suficientemente grave y la reacción gubernamental fue errática: Santos insinuó “complot” contra el proceso de paz, el Ministro lo desmintió y dijo que eran operaciones legales, el Presidente pidió un informe, los militares hicieron el informe y llegaron a la conclusión –al mejor estilo del Pibe Valderrama- que todo bien, todo bien, luego de lo cual el Ministro Pinzón le echó vainazos al propio Presidente cuando dijo que él no iba a actuar como lo habían hecho en el pasado –refiriéndose a la época de Santos en el Ministerio- que echaban generales sin fórmula de juicio, en clara alusión a las decisiones adoptadas en las épocas de los “falsos positivos” y de las interceptaciones ilegales de comunicaciones.

Ya, unos días antes, sin que se notara mucho, habían respondido una solicitud de información del Presidente sobre los responsables de filtrar información al expresidente Uribe con ocasión de unos movimientos que permitían la salida de uno de los miembros de la guerrilla que ahora negocian en La Habana: la información se manejó de tal forma que no era posible saber quién había filtrado los datos. Aparentemente el Ministro Pinzón no había informado al Presidente Santos que la investigación se había cerrado sin resultados porque éste hizo una nueva alusión a la necesidad de esclarecer esos hechos.

Hay que reconocer que hasta ahora el Ejército y todas las fuerzas han sido leales con el proceso de paz. No es fácil para una institución como esa –a la que la guerra le ha costado tanto dolor- aceptar que, sin su participación directa, se esté negociando con quién llevan llamando por décadas “el enemigo”. La decisión de nombrar dentro del grupo negociador al General Mora Rangel y su participación en la mesa han sido fundamentales para tratar de generar confianza. Mora ha tenido una actitud decidida en favor de la negociación y ha aportado mucho a los avances del proceso. Ha tenido permanente comunicación con oficiales activos y con retirados activos en política.

No debe caber duda que el complot o la simple desconfianza no son posiciones institucionales. Sin embargo, con el correr de los días la preocupación sobre el contenido de la negociación y la manera cómo puede afectar a los militares ha crecido, en especial porque ha aumentado la inquietud de los implicados en delitos cometidos en el marco del conflicto sobre cuál va a ser su situación jurídica una vez termine éste. La frase del general Barrero, comandante retirado esta semana, sobre la confianza de que no se negocie al ejército en La Habana es una confesión sobre la inquietud existente.

No se necesita negociar con las Farc para saber que superado el conflicto tendrán que venir cambios en las Fuerzas Armadas por la simple razón de que "el enemigo" ya no estará combatiendo.

Otra cosa es el tratamiento a los miembros de las fuerzas que cometieron delitos. Para ellos tendrá que haber justicia transicional en términos similares a la que se pacte para la guerrilla. Esas condiciones no se deben pactar en La Habana, deben ser una decisión política de la sociedad expresada por el Gobierno. Ya el Presidente Santos lo ha dicho.

"No nos van a dar el mismo tratamiento que a los terroristas", han dicho varias veces miembros de las Fuerzas Militares. No, a los centenares de miles de soldados y oficiales que han enfrentado la violencia dentro del marco de la ley hay que darles el tratamiento de héroes.

Otra cosa es el tratamiento que se les da a quienes han delinquido. A los responsables de los asesinatos de casi 3000 jóvenes en lo que se ha llamado los "falsos positivos" no se les podrá dar el mismo tratamiento que a quienes cumplieron con su deber dentro del marco de la ley. Los generales no pueden equivocarse: los militares presos están sindicados de delitos y no son iguales a los demás. Merecen reproche y castigo en términos similares a otros delincuentes que también han cometido delitos que nos han dolido mucho.

La mayoría de los colombianos reconocemos el valor de los miembros de las fuerzas militares y por eso la conducta de los que han cometido delitos nos impacta tanto. El papel de los generales no puede ser ahora defender a los que violaron la ley aún si tienen su propio uniforme. Al contrario, no hay derecho que unos se tiren la enorme tarea que hacen los otros.

En el entre tanto, el Ministro Pinzón no sólo no responde (en la connotación jurídica del término) sino que asume una actitud defensiva por lo que vale la pena oír la recomendación del periodista Daniel Coronell quien propone al Presidente nombrar a un civil en el Ministerio de Defensa. En los países donde el Ministro es un civil éste responde políticamente por las actuaciones de los militares.

`jQuery(function(){ jQuery('iframe').height(jQuery('iframe').contents().find('html').height()); });`

URL de origen: <https://archivo.lasillavacia.com/historia/se-calento-el-ambiente-en-los-cuarteles-46703>